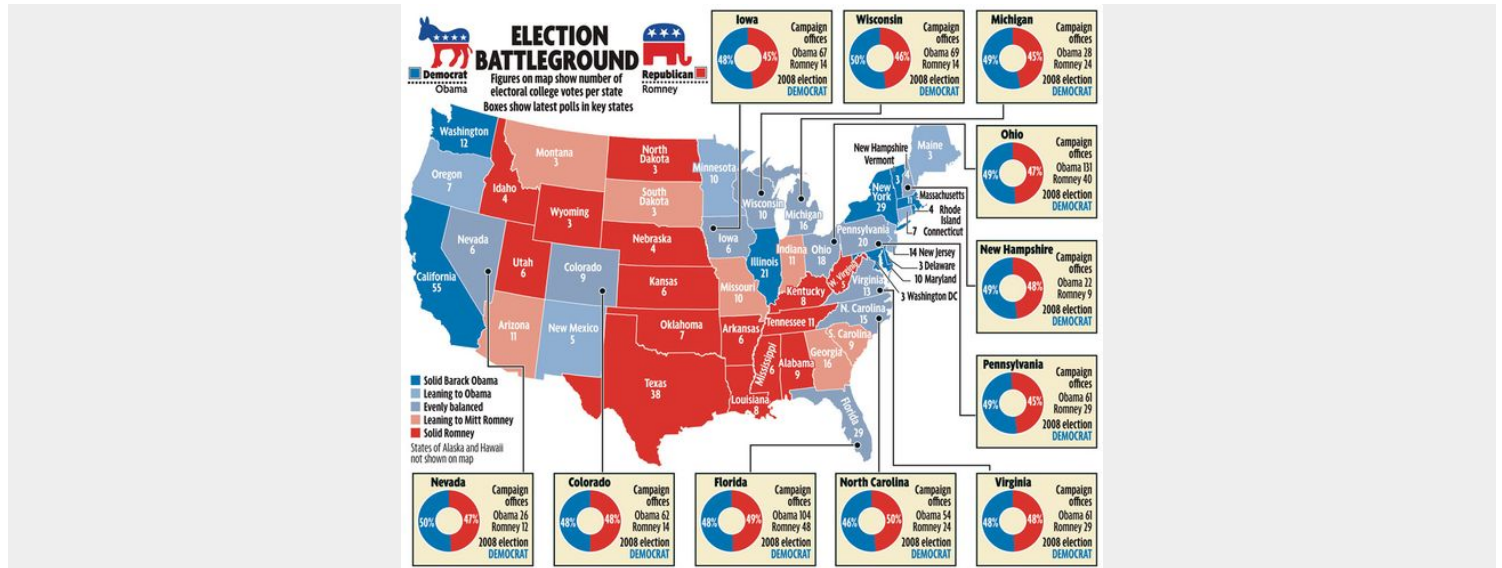


EL CUESTIONAMIENTO DE LAS ESTADÍSTICAS

Posted on 20 abril, 2017 by Eduardo Escalante Gómez



Históricamente, las estadísticas se pensaron para ofrecer puntos de referencia estables para cada uno de nosotros- independientemente de la política con la que se podría estar de acuerdo o no. Recientemente, y no sólo por el resultado de las últimas elecciones presidenciales en Estados Unidos, se han generado niveles de confianza divergentes sobre ellas, respecto de lo que significan para el desarrollo en las democracias liberales.

Category: [Literatura](#)

Tags: [Columnas Literatura](#), [Vitrales](#)



en el corazón de la crisis que se ha conocido como "la política posterior a la verdad". Indudablemente hay incertidumbre, lo que ha llevado a que las actitudes hacia la experiencia cuantitativa estén cada vez más divididas.

Es indudable que la ceguera a la variabilidad cultural local, a las variaciones culturales desconocidas o silenciadas, son precisamente lo que hace que las estadísticas sean limitadas y potencialmente ofensivas.

Hay quienes las ven, cuando se asocia con la política, como la conformación de argumentos elitistas, antidemocráticos, y ajenos a los estados emocionales de las personas en sus comunidades y naciones. Se perciben como una forma a través de la que determinados grupos de poder en Londres, Washington DC o Bruselas, buscan imponer su visión del mundo en todo el planeta, dejándonos sin fronteras culturales y éticas.

En la otra vereda, se representa las estadísticas como todo lo contrario a lo elitista. Permitirían a los periodistas, ciudadanos y políticos discutir la sociedad como un todo, no sobre la base de anécdotas, sentimientos, o prejuicios, sino mediante maneras que se pueden validar.

Se piensa que la alternativa a la experticia cuantitativa no sería democrática y generaría que editores de tabloides y demagogos provean su propia "verdad" –su verdad interesada- de lo que está ocurriendo en una determinada sociedad.

¿Hay una manera de salir de esta polarización? ¿Se debe elegir simplemente entre una política de los hechos y una de las emociones, o hay otro modo de mirar la situación?

Una forma de hacerlo sería visualizar las estadísticas a través de la historia. Tenemos que tratar de verlas como lo que son: ni verdades incuestionables, ni conspiraciones de élite, el objetivo más bien ha sido generar herramientas diseñadas para simplificar el trabajo de los gobiernos, sea para bien o no. Unos las eligen para corregir, otros para ocultar. El oportunismo no está ajeno a lo que ocurre con ellas.

Desde una perspectiva histórica, podemos verificar el papel crucial que la estadística ha tenido en nuestra comprensión de los estados nacionales y de su progreso. En este escenario, dejar la estadística de lado plantea la cuestión alarmante sobre cómo se podría continuar teniendo ideas comunes sobre la sociedad y el progreso colectivo.

Desde la antigüedad se venían aplicando el uso de censos...

La historia revela que, en la segunda mitad del siglo 17, a raíz de los conflictos prolongados y sangrientos, los gobernantes europeos adoptaron una nueva perspectiva sobre la tarea de gobierno, se centraron en las tendencias demográficas -enfoque que hizo posible el nacimiento de

la estadística moderna. Desde la antigüedad se venían aplicando el uso de censos, posteriormente se usaron para comprender el desarrollo de la población y no simplemente para localizar las fuentes de valor estratégico de poder y riqueza.

El aporte de las ciencias naturales fue muy inspirado y profundo para el desarrollo de la estadística. Se elaboraron medidas normalizadas a partir de conocimientos técnicos y matemáticos; su desarrollo pasó a ser un objetivo en sí mismo, en orden para perfeccionar este tipo de herramienta analítica.

La aparición a finales del siglo 17 de asesores gubernamentales hizo que la autoridad científica, en lugar de perspicacia política o militar, representara la voz de la certidumbre, esto dio origen al concepto de "experto".

La escala de medida se amplió desde lo parroquial a lo nacional.

Durante la segunda mitad del siglo 18, los estados europeos comenzaron a recoger más estadísticas del tipo que conocemos hoy en día. Se generaron estudios sobre diversas cantidades: nacimientos, muertes, bautismos, bodas, cosechas, importaciones, exportaciones, las fluctuaciones de precios. La escala de medida se amplió desde lo parroquial a lo nacional.

Fue quedando claro que no todo lo que es una determinada población, puede ser captada por las estadísticas. Siempre hay una elección implícita en lo que se incluye y lo que se excluye, y esta elección puede convertirse en un tema político.

El hecho de que el PIB sólo captura el valor del trabajo remunerado y excluye el trabajo realizado tradicionalmente por las mujeres en el ámbito doméstico, ha hecho que sea un objetivo de la crítica feminista desde los años 1960.

En Francia, desde 1978, ha sido ilegal recoger en los datos del censo, la etnicidad.

En Francia, desde 1978, ha sido ilegal recoger en los datos del censo, la etnicidad. Tales datos pueden ser usados para fines políticos racistas. (Esto tiene el efecto secundario de hacer que el racismo sistémico en el mercado de trabajo sea mucho más difícil de cuantificar.)

La imagen de la estadística como una ciencia imparcial de la sociedad es sólo una parte de la historia. La otra parte se refiere a cómo potentes ideales políticos, de uno u otro modo, se han desfigurado a través de técnicas de contención: "política basada en la evidencia", la racionalidad, el progreso y la nacionalidad basan en hechos.

Entonces, llegamos a la situación actual en la que hay quienes piensan en una sociedad post-estadística. Este tipo de proposición es potencialmente alarmante, no porque se carecería de formas de verdad o experticia, sino porque drásticamente se privatizaría. Las estadísticas son los pilares del

liberalismo. Los expertos que las producen y usan han sido descritos como arrogantes y ciegos a las dimensiones emocionales y locales de la política.

No hay duda que hay muchas maneras de recopilar datos que se pueden adaptar de modo que reflejen mejor las experiencias vividas. La batalla necesaria en el largo plazo no es entre la política de los hechos de la elite versus la política de los sentimientos. Es entre quienes están comprometidos con el conocimiento público y la discusión pública y aquellos que se benefician de su actual desintegración.

En síntesis, el problema real, en la nueva etapa del control de los grandes datos (big data), es que estén controlados por empresas privadas, colocando la democracia en peligro. Por otro lado, los datos estadísticos serán solamente creíbles si las personas aceptan el rango limitado de las categorías demográficas que ofrecen. Además, hoy vivimos una realidad en la que los datos se capturan primero y las preguntas vienen después.

Extensión e intensidad son dos conceptos que se tendrían que profundizar a través de los números.

No se puede seguir subestimado el hecho de que nuestro sentido de "interés público", se basa en los cálculos de los expertos en oposición a las instituciones democráticas. El dominio de los números en la esfera pública es algo que requiere ser analizado y re-interpretado dado que se percibe cierta "lejanía" con lo que realmente se está experimentando en la sociedad y que no necesariamente es un "mundo imaginado". Extensión e intensidad son dos conceptos que se tendrían que profundizar a través de los números.

Se requiere una nueva forma de analizar los grandes volúmenes de datos y el uso de la estadística como herramienta. Es decir, no sólo hay un problema con la interpretación de las estadísticas, sino también con cuestiones propias de la herramienta para describir y analizar "lo que es". Podemos distinguir entre los deberes de la recopilación de los datos versus la opacidad del procesamiento de los datos. No hay escalas fijas de análisis, por ejemplo: no hay categorías definitivas tales como "desempleo". Se requiere la búsqueda de patrones, tendencias, y situaciones emergentes en un mundo con tantas dinámicas sociales, antropológicas y culturales emergentes. Investigar identidades es la tarea estratégica más que imponer clasificaciones que van mostrando su obsolescencia. Se requiere nuevas formas de agregación, en una época en que la fluidez de la vida pública es distinta. Lo que idealmente se había sostenido por largo tiempo ha ido perdiendo sistemáticamente su validez; se ha desfigurado el papel del Estado como guardián del interés público.^{C²}